



FONDO ANTIGUO

A-2641

Biblioteca Regional



FONDO ANT
A-26
Biblioteca

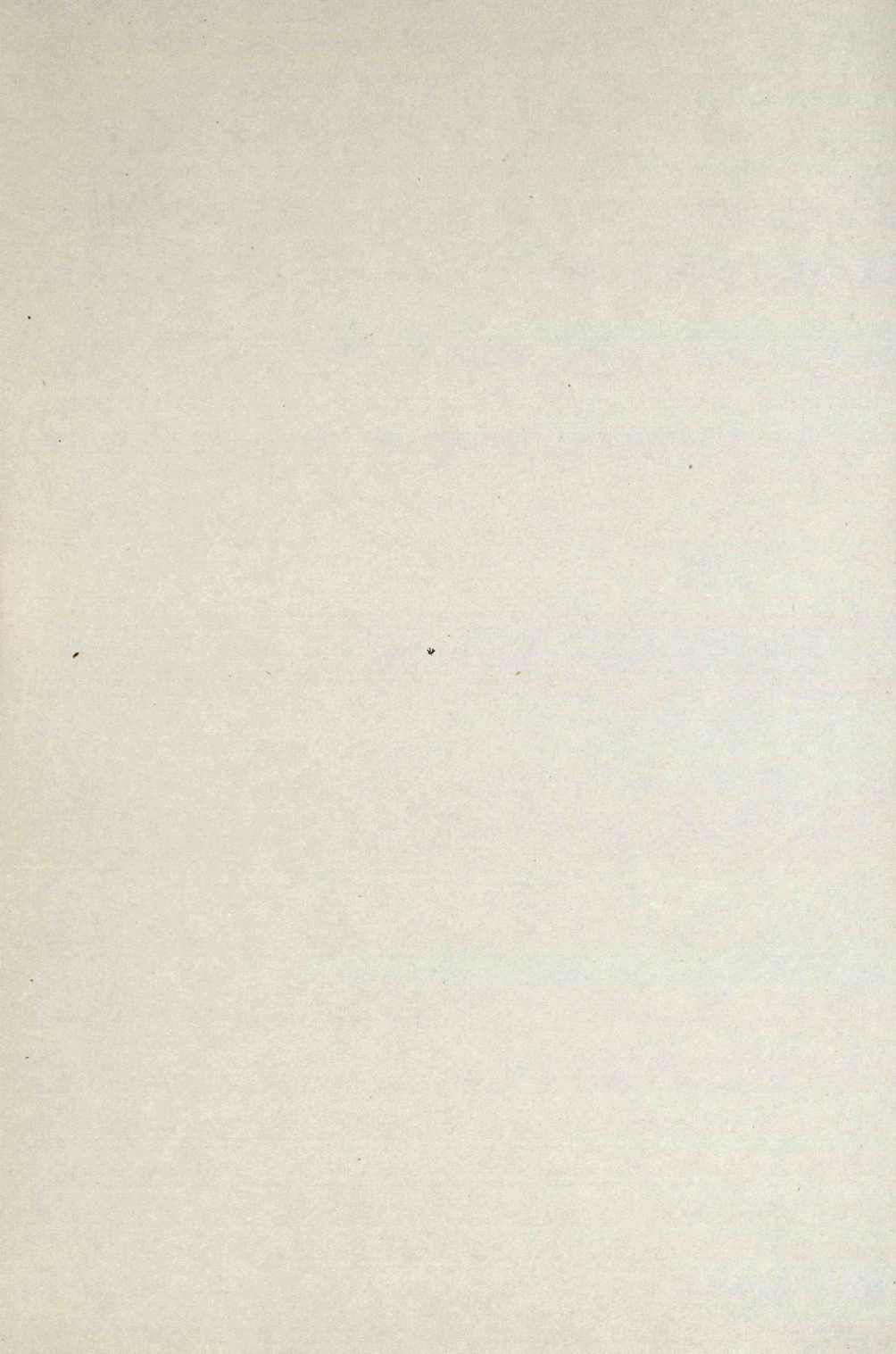
Boulardier

150 e

1500

C60

1/81



A-2641

COMEDIA FAMOSA. DON JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

19

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Phelipe Quarto.	***	Doña Laura, Dama.	***	Cachete, Gracioso.
Don Juan de Espina.	***	Serafina, Dama.	***	Barraxa, Gracioso.
Don Antonio.	***	Juana, Criada.	***	Unas Estatuas.
Don Diego Enriquez.	***	D. Pedro de Lara, Barba.	***	Moros. Musicos.
Don Aniceto.	***	El Conde Duque.	***	Ministros.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego Enriquez,
y Barraxa de mañón, con espada,
y daga.

Dieg. **T**AN de priesta, Don Antonio?
Ant. Siempre que passo esta calle
del Cavallero de Gracia,
voy, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que presto
de su distrito me saque,
y con bien.

Dieg. Pues que hay en ella, Sonrieis.
que os obligue à extremos tales?

Anton. Os sonreis? Vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.

Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza?

Anton. Señor mio,
estas chanzas con su padre,
que aunque yo à D. Juan de Espina,

sabiendo la amistad grande,
que teneis con el, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedi, que me le mostrerais,
no fue para que lograsse
burlarse de mi, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae;
y asi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voy
como en un Corpus un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.

Barr. Por vida de la sartén
en que se guisò el potage
primero, que comió Adán,
que es verguenza confesarle
miedo à esta porqueriguela:
hay mas que zis, zas, y darle,
si prosigue, y dicho, y hecho,

A

go-

gori, gori, y ñique, ñaque?

Dieg. Oyes, no seas hablador.

Barr. Havia èl de columpiarse con los de la Andalucía mi patria, que en dos tumbantes de puño, Dominus tecum, aleluya, y quintin pacis.

Dieg. Con efecto, Don Antonio, vos teneis respeto grande à Don Juan de Espina?

Anton. Amigo, si hemos de decir verdades, no es respeto, sino miedo, tamaño como un Gigante.

Dieg. Pues no sabeis, que sus burlas son sin ofensa de nadie, que pudiendose valer para sus hechos, del Arte de la Magia, en que lograra sus fines particulares, jamàs lo intentò, antes obra con rectitud tan notable, que para ninguna accion, que no sea muy justa, hace demonstracion de las ciencias, que le adornan, admirables? De quienes habiendo hecho, quien puede, exacto examen, no han hallado, que se mezcle con el mas leve caracter de inconveniente, y que solo por entretenerse, y darles que reir à sus amigos, obra sus curiosidades.

Anton. Todo èsto es asì; mas sea curioso con quien gustare, como no sea conmigo.

Barr. Lo mejor era cascarlo, no lo digo? *Dieg.* Y què direis, sabiendo, que la otra tarde, en casa de Laura bella, porque ella, que le llevase me pidiò, estuvo conmigo, y ya no saben hallarse sin èl? *Anton.* Dirè, que el demonio os tienta con disparates, que os saldràn presto à la cara, y que un lindo medio hallarèis,

para que yo à Serafina ni la oiga, ni la hable.

Dieg. Por què?

Anton. Porque es su vecina, y yo no quiero encontrarme con èste hombre, aun en el Cielo, quanto mas en otra parte.

Dieg. Ya lo mirareis mejor.

Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una carta.

Anic. Mas abaxo, à tres portales del Cavallero de Gracia: Paísanos, muy buenas tardes.

Dieg. Guardeos Dios: estraña entrada!

Anton. Soldadon estravagante! *ap.*

Anic. Me sabreis decir à donde vive por estos parages un grandísimo embustero:-

Barr. El es, segun las señales.

Anic. Que llaman Don Juan de Espina?

Dieg. Antes que el sitio os declare, por què le venis buscando por estas señas? *Anic.* Se os hace mucho? pues sabed, que tengo un amigo mio en Flandes, que es el dueño de la casa en que vive este vergante: tieneme dado el poder para cobrar, y embiarle los alquileres; y habiendo cobrado la mayor parte, por un resto, con este hombre, ciertos dares, y tomares tuve; y desde el mismo dia, habiendo buuelto à buscarle, se me ha ido con casa, y todo.

Los dos. Què decis?

Anic. Que estoy un aspid hecho con èl, pues cien veces què he venido à rebentarle por el dinero, no encuentro con la puerta de la calles; antes hallo diferentes, y exquisitas vecindades donde la casa caia:

Tienda de aceite, y vinagre es una vez; otra Imprenta; otra es Meson de Estudiantes,

Taberna, Pasteleria,
 Botica, Escuela: y no obstante,
 el otro día à una puerta,
 que me pareció la de antes,
 estuve dando aldabadas,
 y veo salir un Frayle,
 que me dice: Què hay, hermano?
 què necesidad le trae?
 llama para bien morir?
 Yo reparème al instante,
 y me hallè en San Bernardino,
 tirando, dale, que dale,
 de una campana, que yo
 ví, que era aldaba à dos haces.
 Enfadaronse, y me echaron,
 y me vine hecho un vinagre:
 Con que mi correspondiente,
 escribiendome que trate
 de darle este pliego, temo,
 que la casa se me escape,
 y pregunto, como si
 yo donde cae ignorasse.

Dieg. Què os parece de este cuento?

Anton. Que es una maldad, que trate
 así à quien cobra su hacienda,
 y que las celebridades
 echán à perder à este hombre.

Barr. Chirlo es mi voto, y almagre:
 no saldrè de esto. *Dieg.* Tened,
 la diligencia lografteis,
 que Don Juan de Espina llega.

Anton. A Dios. *Quiere irse.*

Dieg. Què hacéis? *Anton.* Escaparme.

Dieg. No, què habeis de hablarle, y verle,
 Don Antonio, y abrazarle.

Anton. Vive Christo:-

*Sale Don Juan de Espina de Abate, mo-
 zo, con cuello amarillo, y Cachete de
 Estudiante ridiculo.*

Juan. Cavalleros?

Dieg. y Anton. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Anton. Como me libre de ti, *ap.*
 contento estoy.

Barr. Què hay, Compadre?

Cach. Lo que usted quiere que aiga:
 este hombre quiere amistades
 conmigo, y le tengo miedo,

porque es hendiente, y rajante.

Juan. Aunque voy àzia Palacio
 de priesta, à vér que me mande
 mi Mecenas, el Ilustre
 Conde Duque de Olivares,
 que me ha embiado à llamar,
 cuyas finezas notables
 mi esclavitud eternizan,
 no es posible, no pararme
 à hablaros: què hay à estas horas
 en mis barrios, ò què os trae
 à su recinto? *Anic.* Pues vos,
 viendome à vuestros umbrales,
 por entendido no os dais,
 terà fuerza declararme:
 Sabeis que soy el casero
 vuestro?

Juan. Pues lo niega alguien?

Anic. Que me debeis año y medio,
 que son nuevecientos reales?

Juan. Tambien lo sè.

Anic. Pues por què
 andais en estos visages,
 haciendome bolver loco,
 sin que yo el dinero halle,
 ni à vos, que es lo peor,
 ni à la casa que alquilaste?
 Dadme el dinero, y la casa,
 y esto ha de ser al instante,
 que no quiero un inquilino,
 que no tan solo llevarse
 pueda sus trastos, sino es
 el quarto por esos aires;
 y tomad allà essa carta, *Dafela.*
 vereis la salva, que os hace
 desde Malinas Don Sancho
 de Guzmán.

Anton. No lo escuchasteis?

Don Sancho de Guzmán dixo.

Dieg. El hermano es, no es dudable,
 de Serafina. *Juan.* Yo nunca
 negaré lo que constare
 que es cierto; venid mañana,
 y os pagarè, Dios mediante.

Anic. No hay mañana, señor mio,
 que ya no hay piernas que basten,
 y estareis vos, y aun la casa,
 en las Indias Orientales:

yo he de llevar el dinero.
Anton. Templaos.
Anic. No hay que templarme.
Dieg. Advertid:— *Anic.* Es un bribon, embuftero, saltimbanqui.
Dieg. A quien habla infamemente, la espada ha de castigarle.
Barr. Ha picaro. *Anic.* Rinde, rinde.
Anton. Tened, oid, vos causasteis este riesgo: vuestras cosas, Don Juan, son intolerables.
Juan. Què, tambien me reñis vos? pues vos haveis de fiarme.
Anton. Yo fiaros? un demonio.
Barr. Toma, bribon, essa clave.
Cach. Pues diablo, yo què te he hecho?
Juan. Tened, no se mueva nadie: ha señor Don Aniceto.
Anic. Què tenemos?
Juan. Què galante! para que no pongais duda en que yo mañana os pague, hay quien quiera fiador salir de deuda tan grande.
Anic. Como à mi se me asegure, me convengo. *Dieg.* Pues constante palabra os doy. *Juan.* Esperad, que para dificultades mayores os busco yo, y no quiero malograrle à quien sè que tanto debo, la galanteria que hace por mi el señor Don Antonio.
Anton. Que irà à decir! Dios me saque de tu boca. *Juan.* Fiador mio asegura aora que sale.
Anton. Yo, pues, por què causa havia de no estar de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba.
Juan. Decis esto? *Anton.* Claro està.
Juan. Y què hareis luego pagarle à este hidalgo? *Anton.* Ya se vè.
Juan. Pues, Don Diego, yo esta tarde irè à casa de Laura bella, que alli quedò en aguardarme Serafina: vos ya ois, *A. D. Aniceto.* lo que Don Antonio sabe

hacer por nuestra amistad: seguidle oy, y no dexarle hasta que os haga un papel; y si esto no se lograre, id à mi casa, que ofrezco, por quanto puede jurarse, teneros en esta mano el dinero, y entregarle.
Dieg. Si vais à Palacio, irè con vos. *Anic.* Mi planta me vale, que si no, bolaba el cuento. *ap.*
Dieg. Don Antonio, si gustareis, esta tarde à Serafina iremos à vèr. *Anton.* Me place.
Cach. Vaya Usia, seo maton.
Barr. Oye, no sea badulaque.
Vanse, y quedan Don Aniceto, y Don Antonio.
Anic. Puesto, señor Don Antonio, que à este embuftero fasteis, y me haveis sacado de èl, hacedme à un plazo amigable un papel, que esperarè; y quando querais pagarme, me pagareis. *Anton.* A esta mano:—
Anic. Què vivis en essa calle àzia la red?
Anton. Muy bien puede:—
Anic. Bien puede? què disparate! *ap.* quereis que os vaya sirviendo?
Anton. Ezzo si. *Anic.* Podrè cansarme?
Anton. Bueno està.
Anic. Què es esto? este hombre lo que se dice no sabe: vamos, y el papel hareis.
Anton. Ezzo no.
Anic. Pues no ha un instante, que me dixiste que si.
Anton. Paffe. usted.
Anic. Virgen del Carmen, que me he de bolver el juicio! havrà Mago mas infame? El fiador està insensato: el principal no hay hallarle: pues aunque de Serafina, con quien estoy hecho un aspid de amor, no vea oy el rostro, con quien familiar me hacen

Las agencias de Don Sancho su hermano, no he de soltarle, y me ha de hacer diez papeles, ò he de bo'ber à que acabe mi venganza con el perro, que de esta suerte me trae:

vamos, señor:— Anton. Ocho van:—

Anic. Por el papel? Anton. No cabales.

Anic. Dònde vivis? Anton. Ya se vê.

Anic. Estará cerca? Anton. A la tarde.

Anic. Què tarde? Anton. Su Señoría.

Anic. Què Señoría? Anton. Es un Angel.

Anic. Me dais el papel? Anton. Mirad, yo estimo las Dignidades, señor Canonigo, mucho, y empeñado ya en el lance, haveis de ser Arcediano, ò esta oreja he de cortarme. *Vase.*

Anic. Llevòse el diablo el dinero, la casa, y mas adelante, que este Mago me ha trocado, à este el juicio, y à mi el talles diez mil fartas de demonios con el tal Espina carguen. *Vase.*

*Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y esta-
rà la cortina echada.*

Pedr. La carta, que Serafina me diò ayer, esto contiene: y viendo que me conviene, à executar lo me inclina el ser ya razon que estado tomes, y à tu bien se atiende. Si Don Sancho tiene hacienda, poco importa ser Soldado, que la guerra dexará luego que case contigo.

Laur. Que Serafina conmigo obre así! Juana. Bien quedará Don Diego. Laur. Primero es èl, que padre, ni conveniencia.

Pedr. No me respondes? Laur. Licencia: me has de dar (pena cruel!) de que lo piense, señor, que esto de elegir marido, no es para no discurrido con cordura, y con temor.

Pedr. La obediencia lo atropella todo, y luego amor inclina.

Laur. Lo dice effo Serafina? pues di que se case ella.

Pedr. Es buen agradecimiento, y premio de su amistad, quando por su vecindad nos ha venido este aumento?

Què puede obligarla, di, fino el amor que te tiene, al logro que te previene?

Laur. Què effo es por quererme à mi?

Pedr. Pues no se vê? Laur. Ya se vê: pero hablando verdad, yo, à quien ni vi, ni me viò jamás, el si le darè.

Pedr. Què dices?

Laur. Que esto es verdad.

Pedr. Tú lo miraràs mejor.

Laur. Quien bien casa es el amor.

Pedr. Què es amor? què liviandad!

què traicion! què ligereza! casaràste, vive el Cielo:

que pretender un mozueto,

que preciado de belleza,

jamàs de comer te dê,

y que le sustentes tú

de la chupa de tisù,

y la blonda con tupè,

discurre que serà en vano.

Voy à hacer à mis amigos

de esta fortuna testigos:

que para darte la mano

por poderes, tiene escrito

Don Sancho à un correspondiente,

que haga esta funcion presente,

que à dos luces sollicito

lograrla, pues puede ser,

que, gustando Serafina,

passe à dueño la vecina.

Laur. Te agrada para muger?

porque siendo madre mia,

la obedezco desde aora.

Juana. Serafina, mi señora?

Pedr. Donosa bachilleria!

obedecer, y callar

os toca.

Vase.

Juana. Buenas quedamos.

Laur. En què le havrè mercedo

yo à esta muger este chasco:—

Jua-

Juana. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.

Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve;
bien que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mi.

Sale Serafina.

Seraf. Amiga, dadme los brazos.

Juana. Buena entrada!

Laur. Dios te guarde.

Seraf. Què es esto? (despego extraño!)
estàs mala? *Laur.* No lo sè.

Seraf. Sacame de susto tanto,
pues sàbes que eres mi dueño,
te quiero, te adoro, te amo.

Juana. No eres zalamera? pues *ap.*
tù la pegaràs à un Santo.

Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar.

Juana. O à Don Sancho,
que te escriba otra cartica.

Seraf. Què carta?

Juana. Èl cinco de bastos.

Seraf. Què Don Sancho?

Juana. Mi señor.

Seraf. Mira, que de sobrefalto
se me sale el corazon;
porque de esta fuerte hallaros,
y luego tales misterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dãn tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro:
no sàbes nuestra amistad?

Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor.

Laur. Que à Don Diego
estimo?

Seraf. Ay dolor infausito! *ap.*
esto es lo que me atormenta.

Laur. Que ha de ter fuya mi mano?

Seraf. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Laur. Pues còmo con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
Oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes;
pues ya que huvieras juzgado
esta conveniencia mia,
no me avisàras, estando
siempre conmigo?

Seraf. Ay, Jesus!

Las dos. Què es esto?

Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (què pena!)
tan severo, y tan airado,
con quien:-

Laur. Trae un poco de agua.

Entra Juana por el agua.

Seraf. Jamàs te hizo agravio.

Sale Juana con el agua.

Laur. Bebe, bebe.

Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *Llora.*

Laur. No te aflijas:

Juana, aora conozco quanto
debo à Serafina. *Juana.* Yo,
aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Seraf.* Ès verdad,
que un pliego à tu padre he dados
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio ya tratado
entre èl, y Don Pedro, encarga,
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes sòn mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexè à Don Diego:
ayude Amor à mi engaño.

Laur. Buelve en ti, que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.

Abraza à Serafina.